

Un terrorismo que alcanza sus objetivos

*Por Isidoro Moreno **

Es cada vez más frecuente en nuestro país, y por ello realmente sintomático, la repetición de atentados contra librerías, editoriales, galerías de arte y, últimamente, cines, por parte de grupos de extrema derecha para los cuales la letra impresa y los modernos medios de comunicación deben de representar algo así como la caja de Pandora de la que escapan las más perversas fuerzas del infierno...

No es mi intención repetir ahora lo que ya se ha dicho en diversos lugares sobre la significación de esas vandálicas acciones contra la cultura que realmente denotan, más que nada, la incapacidad e impotencia mental de quienes las ejecutan para crear ideas que oponer a las ideas supuestamente satánicas. Pero sí me parece muy necesario subrayar algo que no siempre se evalúa en su verdadera importancia, como es el alto grado de eficacia en el logro de sus objetivos que suele alcanzar este terrorismo.

Tomemos como ejemplo lo sucedido en relación con la ya más que famosa película de Saura «La prima Angélica». Como se sabe, su estreno en Madrid se vio acompañado de una serie de incidentes de índole diversa y de ataques al local donde se proyectaba. En Barcelona, los métodos han sido más expeditivos y el cine donde se exhibía ha sufrido graves desperfectos por una explosión y consiguiente incendio provocado durante las horas de la madrugada.

A primera vista, podría creerse que esta violencia,

* Publicado con el seudónimo de Rafael Hernández.

lejos de alcanzar los fines que se propone, sólo logra la repulsa casi unánime hacia quienes la practican y la condena de la ideología que la provoca y respalda. O sea, que consigue los objetivos opuestos a los que pretende. Pero llegar a esta conclusión supondría un error grave. Y ello porque el terrorismo de los «ultras» no se dirige a llamar la atención sobre unas situaciones que de otro modo quedarían en la penumbra, silenciadas por los poderes dominantes, como es normalmente el caso del terrorismo anarquista o del que practican, entre otros, ciertos grupos palestinos. El terrorismo de la derecha no pretende esto, sino simplemente aterrorizar. Y aterrorizar a la gente, mediante el chantaje y la intimidación, es siempre más fácil de conseguir que pensar sobre una realidad concreta y sus causas; sobre todo cuando a veces los hechos quedan sin esclarecer oficialmente y sus autores impunes o con condenas simbólicas.

Reduciéndonos al caso de «la prima», repulsas y proclamaciones de estar al margen aparte, hay una realidad fácilmente constatable: la película ha salido de cartel. Y aunque se nos diga que, casi seguro, volverá a proyectarse próximamente en algún otro local de Madrid o Barcelona, ¿lo será sin que se corten algunas escenas? Y, sobre todo, si se logra salvar la versión inicialmente aprobada, ¿en cuántas ciudades y pueblos de provincias la veremos proyectada? Porque los exhibidores seguro que lo pensarán despacio antes de correr el riesgo de ver sus salas asaltadas o incendiadas a cambio de la obtención de unos más o menos elevados beneficios económicos que la cinta pueda reportar. Con lo que se habrá conseguido plenamente aquello que pretenden los intimidadores: que la película, al menos en su versión actual, no se proyecte.

(27-VII-74)

